

Grecia y la Tradición clásica

Actas del
II Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica,
VII Jornadas de Literatura Neogriega
(La Laguna, 30 de octubre-3 de noviembre de 2001)

EDITORA:
Isabel García Gálvez

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2002

LA PRESENCIA DE GRECIA EN EL HUMANISMO CASTELLANO. RELACIONES ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE: LA INFLUENCIA BIZANTINA EN EL HUMANISMO CASTELLANO

I. A modo de introducción, hablaremos del humanismo renacentista italiano y su proyección en España, deteniéndonos en el siglo XV, una época en que las relaciones entre España e Italia fueron vitales para el desarrollo de nuestra cultura, especialmente después de que el reino de Nápoles entrara a formar parte en 1443 de la Corona de Aragón. El palacio de Afonso V en Italia fue centro y refugio de literatos, la mayoría de origen griego, mientras que en nuestro país la pequeña élite prehumanista era producto del impulso que recibieron las Universidades españolas por parte del Papa Benedicto XIII, quien hizo de su corte papal de Aviñón una ciudad cosmopolita y uno de los centros culturales más importantes de Europa¹.

Según T. González Rolán, se considera el siglo XV «como una época de transición, un prerrenacimiento ..., en el que se produce un cambio muy profundo respecto a la centuria anterior, tanto desde el punto de vista político-social y económico como literario»². Por su parte, J. H. Elliot define la Castilla de los Reyes Católicos como «una sociedad abierta, interesada por las ideas

¹ Cf. O. DI CAMILLO, *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1976, pp. 20-25; R. GARCÍA VILLOSLADA, «Renacimiento y Humanismo», en G. Díaz Plaja (coord.) *Historia General de las Literaturas Hispánicas, II*, Barcelona, 1969, p. 326; A. GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos, 1994, p. 69 y B. L. ULLMAN, «Some aspects of the origin of italian humanism», *Philological Quarterly* 20, 1941, pp. 214-216.

² T. GONZÁLEZ ROLÁN et alii, *Humanismo y Teoría de la Traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV*, Madrid, Biblioteca Latina, 2000, p. 17.

extranjeras y dispuesta a aceptarlas»³. En efecto, desde el reinado de Juan II se encuentran claros indicios del creciente interés cultural en la aparición de las primeras bibliotecas laicas, como, por ejemplo, la del Marqués de Santillana (1396-1458), y en las abundantes traducciones realizadas del griego al latín y del latín al castellano⁴.

Por otro lado, sabemos que España e Italia estrecharon sus relaciones especialmente en el período que va desde 1400 a 1450, en el que Alfonso de Cartagena, Obispo de Burgos (1384-1456), a quien podemos considerar como el introductor del humanismo renacentista en Castilla, sostuvo un interesante debate sobre cuestiones de terminología y traducción con Leonardo Bruni (1370-1444) y Pier Cándido Decembrio (1399-1477)⁵, ambos de origen griego y asentados en Italia. A la correspondencia epistolar iniciada por el Obispo y continuada por sus discípulos Alfonso de Palencia y Rodrigo Sánchez de Arévalo, le sumamos los frecuentes contactos personales entre estos humanistas y la importación de libros desde Italia a Castilla, entre los que figuraban numerosas obras originales latinas y traducciones de autores griegos⁶.

2. Centrémonos ahora en uno de nuestros más insignes representantes, Alfonso de Palencia (1423-1492), cuya figura corresponde a un tipo de formación según el ideal clásico o humanístico, un hombre de letras interesado en la política de su país y abierto a la nueva corriente que consiste en el empleo del latín como lengua de cultura; este tema es precisamente el centro de un importante debate que ocupará a historiadores y filólogos. Según R. Tate⁷, uno de los estudiosos que más se han ocupado de la obra de este humanista, Palencia «surge del núcleo de discípulos de Alfonso de Cartagena, grupo con más miras interna-

³ J. H. ELLIOT, *La España imperial (1469-1716)*, Barcelona, 1969, p. 134.

⁴ Vid. CAMILLO, *op. cit.*; *idem*, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, 1994, pp. 20-21; M.-C. GERBET, *Las noblezas españolas en la Edad Media (siglos XI-XV)*, Madrid, 1997, pp. 352-355; J. LAWRENCE, «On Fifteenth-Century Spanish Vernacular Humanism», *Medieval and Renaissance Studies in honour of Robert Brian Tate*, Oxford, 1986; y R. MENÉNDEZ PIDAL, «A propósito de *La Bibliothéque du Marquis de Santillana*, por Mario Schiff. París, 1905», *Bulletin Hispanique* 10, 1908, pp. 397 y ss.

⁵ Cf. GONZÁLEZ ROLÁN, *op. cit.*, pp. 13 y ss., y J. MARICHAL, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, 1984, p. 22.

⁶ Vid. F. RUBIO, «Don Juan II de Castilla y el movimiento humanístico de su reinado», *La Ciudad de Dios* 168, 1955, pp. 55-100.

⁷ Cf. R. TATE, «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», en V. García de La Concha (dir.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Madrid, 1983, p. 38.

cionales que cualquier otro de la primera mitad del siglo XV»⁸. En efecto, Palencia demuestra una gran sensibilidad hacia el espíritu cultural de las ciudades italianas, en particular hacia Florencia, a la que considera una ciudad modelo en cuestiones de política y arquitectura. En sus viajes a este país mantuvo contacto con numerosos personajes como el Cardenal Besarión, Jorge de Trebisonda, Donato Acciaiuoli, el librero florentino Vespasiano da Bisticci, la familia Pandolfini o Nuño de Guzmán, entre otros⁹.

A lo largo de su vida va coleccionando libros para sí mismo y para su gran amigo y protector, el Arzobispo de Sevilla¹⁰. Tenemos noticias de algunos ejemplares anotados de Terencio, que se hallan actualmente en Salamanca (ms. 78 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, comprado en Valencia por 19 florines de Aragón) y en Palermo (ms. I.C.3, Biblioteca Nazionale di Palermo). También se conservan varios ejemplares de Justino en Princeton¹¹.

Hace copias de manuscritos latinos traducidos del griego por Jorge de Trebisonda¹²: entre ellos podemos citar el *Tesaurus* de Cirilo Alejandro (mss. 21 y 63, con correcciones, rúbricas y colofón de Palencia, Biblioteca de la Universidad de Salamanca), la *Rethorica* de Aristóteles (ms. 63, Biblioteca de la Universidad de Salamanca), el *De anima* de Aristóteles (ms. 68, Biblioteca de la Universidad de Salamanca), o el *De comparatione Platonis et Aristotelis* de Jorge de Trebisonda (ms. 95, Biblioteca de la Universidad de Salamanca). Precisamente la *Rethorica* de Jorge de Trebisonda fue traducida al castellano

⁸ Cf. R. ALEMANY FERRER, «En torno a los primeros años de formación y estancia en Italia del humanista castellano Alfonso de Palencia», *Item* 3, 1978, pp. 61-70; J. ÁLVAREZ DELGADO, «Alonso de Palencia (1423-1492) y la historia de Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos* 9, 1963, p. 52; A. M. FABIÉ, *Dos tratados de Alfonso de Palencia, con un estudio biográfico y un glosario*, Madrid, 1876, pp. V-V; M. PENNA, *Prosistas castellanos del siglo XV*, I, Madrid, 1959, p. IX, y R. TATE, «The civic humanism of Alfonso de Palencia», *Renaissance and Modern Studies* 33, 1979, pp. 22-44.

⁹ Vid. R. TATE «Political allegory in Fifteenth-Century Spain: a study of the *Batalla Campal de los perros contra los lobos* by Alfonso de Palencia (1423-1492)», *JHPH* 1, 1977, pp. 169-186, *idem* «The civic humanism...», *op. cit.*

¹⁰ Cf. R. TATE, «Alfonso de Palencia...», *op. cit.*, p. 38.

¹¹ Justino, *Historiae* (ms. 42, Grenville Kane Collection, Princeton).

¹² R. TATE («Alfonso de Palencia...», *op. cit.*, p. 38) nos ofrece una relación de los manuscritos copiados por Palencia y apunta, además, la posibilidad de que entre las distintas manos que figuran en el ms. a. IV 25 de la Biblioteca de El Escorial se encuentre la de este autor. Cf. G. MOROCHO GAYO, «Constantinopla: historia y retórica en los cronistas Alonso de Palencia y Pedro de Valencia», en *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influidos bizantinos en la cultura occidental*, Vitoria, 1993, p. 154, n. 19.

por Alonso Ortiz de Castro, principal heredero de la biblioteca de Palencia¹³, entre cuyos libros, donados en 1497 a la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, se encuentran muchos ejemplares que pertenecieron a nuestro cronista, glosados por el propio Ortiz y por el comendador Fernán Núñez.

Al mismo tiempo, mantiene correspondencia con el cretense Trebisonda sobre las traducciones de Leonardo Bruni y Teodoro Gaza. Con Pedro de Ponte, secretario de Alonso Carrillo y después rector de Salamanca, trata sobre la geografía antigua de la Península. También conocemos las cartas cruzadas con Fernando del Pulgar, en las que escriben sobre el oficio común de historiador, al cual ambos se dedicaban¹⁴. A este respecto, R. Tate opina que

nuestra visión del siglo quince español [...] es producto indirecto, muy indirecto, de la visión palentina, y que la visión palentina ha sido reforzada a la vez por lo que Palencia tomó prestado de Jorge de Trebisonda y de Tito Livio. Lo que nos han legado Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal, etc., sobre la época de Enrique IV y de los Reyes Católicos es una síntesis de varios cronistas de la cual los tintes más colorados [...] son los de Palencia.¹⁵

Por otro lado, afirma también que «su panorama histórico de la Europa Occidental es mucho más sustancial que el de cualquier otro historiador de la época, alcanzando a más de Italia y Francia, a Inglaterra, Hungría, Turquía y al Medio Oriente»¹⁶.

3. LA INFLUENCIA DE LOS HUMANISTAS ITALIANOS

3.1. LOS HUMANISTAS DE LA ESCUELA DE BURGOS Y EL CARDENAL BESARIÓN

Muy fructífera fue la cordial relación entre el ilustre humanista de la Escuela de Burgos, Alfonso de Cartagena, y el sapientísimo Juan de Besarión,

¹³ MOROCHO GAYO, *op. cit.*, pp. 154-155: «yo creo que Ortiz, a quien se atribuye la paternidad de la traducción de la *Rhetorica* del trapezuncio, encontró en borrador o apuntes una versión de Palencia entre los papeles que éste le legó. Después de corregirla y retocarla, la publicaría bajo su nombre». Cf. J. LÓPEZ DE TORO, «Jorge de Trebisonda traducido por Alonso Ortiz de Castro», *Studi in onore di Riccardo Filangieri*, II, Nápoles, 199, pp. 229 y ss.

¹⁴ *Vid.* R. TATE-A. MUNDÓ, «The *Compendiolum* of Alfonso de Palencia: a humanist treatise on the geography of the Iberian Peninsula», *JMRS* 5, 1975.

¹⁵ Cf. R. TATE, «Alfonso de Palencia...», *op. cit.*, p. 51.

¹⁶ Cf. R. TATE, *op. cit.*, p. 46.

quien había sido amigo de Juan VIII Paleólogo y discípulo en filosofía platónica del griego Jorge Gémisto Pletón¹⁷.

Palencia tuvo ocasión de conocer al Cardenal Besarión en 1439 con la celebración del Concilio de Basilea. La amistad entablada entre ellos le permitió a Palencia instalarse en su palacio durante su primer viaje a Italia. También Besarión, como haría más tarde nuestro autor, destacó en el campo de la traducción vertiendo diversas obras del griego al latín, y llegó a poseer una inmensa biblioteca con más de setecientos manuscritos clásicos. Este célebre personaje convirtió su palacio en uno de los centros culturales de mayor prestigio, al que acudían asiduamente numerosos humanistas de Italia y Grecia¹⁸.

3.2. Otro aspecto de Palencia como mediador entre el humanismo italiano y la península ibérica es su relación con el librero florentino Vespaciano da Bisticci y uno de sus socios, el erudito Donato Acciavoli. La principal labor por la que destacó Bisticci fue la organización de una extensa producción de libros, llegando a emplear en su taller a un gran número de copistas y miniaturistas. El intercambio de material bibliográfico entre España e Italia, que tanto favoreció la entrada de las corrientes humanísticas en nuestro país, se refleja claramente en las cartas cruzadas entre ambos, que, aparte de ofrecernos un cuadro bastante realista del ambiente cultural de aquella época, podrían ser consideradas auténticas cartas comerciales¹⁹. El notable aumento de la comu-

¹⁷ La Escuela humanista de Burgos la inicia Alfonso de Cartagena en 1390. En torno suyo logró crear un círculo de intelectuales de la talla de Rodrigo Sánchez de Arévalo, Íñigo Manrique, Juan Arias, Diego Hurtado de Mendoza, Juan de Zúñiga y, como no, Alfonso de Palencia.

¹⁸ También contribuyó con distintas aportaciones de libros, como, por ejemplo, la importante donación de códices a la Biblioteca de Venecia hecha en 1468. Cf. ALEMANY FERRER, *op. cit.*, p. 68; J. BURKHARDT, *La Cultura del Renacimiento en Italia*, trad. J. Ardal-J. Bofill y Ferro, Barcelona, 1983, p. 143; FABIÉ, *op. cit.*, p. VI; A. PAZ Y MELIA, *El cronista Alfonso de Palencia, su vida y sus obras*, Madrid, The Hispanic Society of America, 1914, pp. VI-VII; R. PFEIFFER, *Historia de la Filología Clásica (1300-1850)*, II, Madrid, 1981, p. 91, y TATE, «The civic humanism...», *op. cit.*, p. 27.

¹⁹ *Cosmus ipse clarissimus uir, nunc priuatos domos, nunc sacras edes, nunc monasteria tum in urbe tum extra urbem tot tantisque sumptibus condit, ut antiquorum uel imperatorum uel regum magnificentiam equare uideantur. Bibliothecam insuper egregiam struit, libros undique colligit. Iam ego librorum magnum numerum habeo, qui mercede ab eo accepta libros et gentiles et sacros scribunt. Greci quoque libri undique conquiruntur, quos ille magnificus uir summa diligentia comparat, [...]. Sed ut ad rem nostram redeam, familiaris ille Presulis Ispalensis cum hinc decedens Romam profisceretur notulam librorum mihi reliquit, quos ille Reuerendus Pater habere cupit. Ego uero auidus osequendi dominationi sue post discessum illius tot iam comparavi, ut iam maiorem partem eorum pro suo arbitratu habere possit; curavi que deinde ut ceteri quoque in*

nicación, favorecido por las cartas, las dedicatorias de las obras o por las traducciones enviadas a amigos y personas influyentes, apunta hacia una nueva concepción del hombre como miembro de la sociedad. No olvidemos que las ciudades italianas como modelos políticos de libertad ejercieron una gran atracción sobre los españoles y, en general, sobre toda Europa.

3.3. En cuanto a los historiadores humanistas hay que citar la relación que mantuvo Palencia con dos personajes muy importantes, Leonardo Bruni y Poggio Bracciolini²⁰. El aretino Leonardo Bruni²¹, quien ocupa el puesto de Canciller de Florencia en 1427, mucho antes, en 1415, había comenzado a escribir en latín los nueve libros de su *Historiae Florentini populi*, dejándola incompleta al tiempo de su muerte (1444), aunque en 1473 Donato Acciaivoli se encarga de traducirla²². Poggio Bracciolini, sucesor de Bruni como canciller e historiador de Florencia, entre 1455 y 1459 compuso los ocho libros de su *Historia florentina*, dejándola incompleta por su muerte²³. Algunos autores sostienen que estos historiadores humanistas empleaban la retórica con fin

suo reditu adsint, eumque de omnibus rebus certiozem reddidi [...]. De re autem clarissimi viri Nugnii Guthmani [...] quamquam difficillimum sit Macrobiuum illum De Saturnalibus ob sui materiam in Tuscam linguam transferre, curabo tamen (epístola de Donato Acciaivoli en nombre de Vespasiano a Alfonso de Palencia, ed. R. TATE Y R. ALEMANY FERRER, pp. 72-74). El personaje al que alude Vespasiano, Nuño de Guzmán, juega un papel esencial como intermediario entre los humanistas españoles e italianos. Cf. J. AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia crítica de la Literatura española*, VII, 1969, Madrid, pp. 151-152; BURCKHARDT, *op. cit.*, pp. 160-161); CAMILLO, *op. cit.*, p. 127; E. GARÍN, *El renacimiento italiano*, Barcelona, 1986, pp. 247-248; MUNDÓ, *op. cit.*, p. 276, y TATE, «The civic humanism...», *op. cit.*, p. 43.

²⁰ Cf. D.J. WILCOX, *The development of florentine humanist historiography in the Fifteenth Century*, Cambridge-Massachusetts, 1969, pp. 6-7. Sería muy interesante estudiar las similitudes entre estos humanistas y Alfonso de Palencia para entender un poco mejor el desarrollo de la historiografía humanista, particularmente en el último cuarto del siglo XV.

²¹ Vid. ULLMAN «Leonardo Bruni and humanist historiography», *Medievalia et Humanistica* 4, 1946, pp. 45-61, y WILCOX, *op. cit.*, pp. 2-5.

²² El primer libro es un amplio resumen de la historia de Florencia y de Italia en tiempos de Federico II, para cuya redacción Bruni se sirve de una gran variedad de fuentes, entre las que se incluye *Ab urbe condita* de Livio.

²³ Para D. WILCOX, *op. cit.*, pp. 5-6, Poggio adopta una técnica más flexible que la de Bruni: «abandoning the annalistic form, he organizes events around military and diplomatic categories in such a way that he can concentrate on wholw wars as historical constructs and to digress within them in order to bring out both his historical analysis and his moralizing judgments. His mode of presentation is strongly influenced by Sallust».

moralizador; es decir, se servían de la elocuencia para estimular la virtud en los hombres. Según D. Wilcox,

Bruni and his colleagues were, according to Baron, civic humanists. Their basic commitments were formed less by acquaintance with the classics than by their political experience as Florentines. The classics were used as instruments for extolling Florentine liberty and attacking the imperialism of the city's enemies. By using the classics in defense of the city, the intellectuals of the early Quattrocento in Florence achieved an impressive synthesis between rhetorical training and a vital interest in specific contemporary issues.²⁴

3.4. Tampoco Alfonso de Palencia fue ajeno a la gran difusión que tuvo en España la obra del que fue su maestro, el retor bizantino Jorge de Trebisonda. A éste lo conoció cuando, siendo ya secretario pontificio, ocupaba una cátedra pública de literatura y filosofía en Roma. Sabemos que Jorge escribió un manual de retórica que continuó en vigor hasta finales del siglo XVI, donde aprendieron retórica clásica la mayor parte de los universitarios españoles. Además, fue el primero en exaltar como tema central el valor social de este arte, al que llama *ars humanitatis*²⁵. Según él la historia era un *modus dicendi* más que una actividad investigadora, en el cual el historiador debía tomar partido ante los hechos y no limitarse a narrarlos. En este punto coincide con Palencia, cuya actitud ante la historia es producto de sus numerosas intervenciones personales y de sus contactos con los grandes protagonistas del drama político. Asimismo, Jorge emplea bastante tiempo estudiando el uso de la *egressio* o lo que él llama *circulus*, y en cómo distribuir las digresiones para mantener el suspense y anticipar el futuro. Estos *schemata circumducentia* imponen a la narrativa un ritmo largo y flexible de cláusulas pendientes, de infinitivos en serie que dependen de un solo verbo²⁶. En la

²⁴ Cf. WILCOX, *op. cit.*, p. 30.

²⁵ Editada por 1ª vez en Venecia en 1433-1434, se publica en España en Alcalá de Henares en 1511, siendo dedicada a Cisneros por Fernando de Herrera, hijo de Alfonso (?) de Herrera, al que años antes Palencia había dedicado su *Batalla Campal. Opus absolutissimum rhetoricorum Georgii Trapezuntii cum additionibus Herrariensis*, Alcalá de Henares, Brocar, 1511. La edición más conocida en Europa durante el siglo XVI fue la aldina de 1523, que lleva por título *Continentur hoc volumine Georgii Trapezuntii Rethoricorum libri I. Cf. MOROCHO GAYO, op. cit.*, p. 154; J. RICO VERDU, *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1973, p. 43; TATE, «Alfonso de Palencia...», *op. cit.*, p. 43, y H. WILSON, «George of Trebizond and early humanist rhetoric», *Studies in Filology*, 1943, pp. 367-379.

²⁶ Según TATE («Alfonso de Palencia...», p. 44) «la secuencia *rerum et temporum ordo* debe asociarse con la trinidad *consilia, acta, eventus*, esto es: cómo la deliberación lleva al acto y el acto a la consecuencia. En cuanto a la forma, —añade— el problema central de

misma línea, Palencia, en un intento por coordinar los múltiples episodios que narra, utiliza frases como la *series rerum* o *series narrationis*, es decir una narración cortada por digresiones —*egressiones* o *circuli*—, cuya función es facilitar la transición de un tema a otro con frases del tipo:

Ahora conviene renaudar la serie interrumpida de los sucesos (*Déc.* III,v,6, ed. Paz y Melia, II, p. 291).

Pero para el orden de la narración conviene explicar el extraño suceso (*Dec.* II,viii,9, *e.c.*, II, 111b).

Debo referir ahora (y no sin razón, pues así lo exigen el orden de los sucesos y la naturaleza del hecho) [...] (*Dec.* I,x,7, *e.c.*, I, 241b).

Antes de pasar adelante no creo inoportuno referir los orígenes de varios sujetos, para que así tengan fácil explicación los peligrosos trances que he de narrar [...] (*Dec.* I,iv,1, *e.c.*, I, 81a).

En cuanto al estilo retórico-narrativo, según la opinión de Tate,

Palencia es sobre todo dramático en su propósito: no nos deja nunca descansar, pasa constantemente de un sitio a otro, provoca, insinúa, divierte y castiga [...]. Con la misma intención utiliza la oración como un instrumento entre otros para trazar un vivo perfil biográfico.²⁷

No hay que olvidar que Jorge de Trebisonda, empleando el *genus deliberativum* —igual que Livio—, hacía derivar el impacto emocional de la propia situación dramática, variando bien el tono o las palabras, sembrando su relato con arengas, descripciones y situaciones expuestas teatralmente²⁸. Nuestro cronista se caracteriza también por su tendencia a preparar grandes escenas como preludeo a los acontecimientos que se dispone a narrar, siempre descritos como si él hubiera sido testigo presencial. Con esta actitud Palencia se aparta de las prácticas tradicionales para acercarse

cualquier narrativa de temas múltiples es cómo manejar los distintos hilos sin confundir al lector».

²⁷ Cf. TATE, *op. cit.*, p. 50.

²⁸ En cuanto a los modelos clásicos que seguía Trebisonda —Cicerón y Tito Livio— añade Tate (*op. cit.*, p. 45) que «también analiza los procedimientos livianos en cuanto a las arengas, la presentación de campañas militares y cómo provocar la emoción con la acumulación de detalles, y no mediante la selección de episodios particulares. Hay mucho más sobre otras prácticas útiles al historiador, sacadas de Tito Livio, como la sustitución del tiempo pasado por el presente para dar inmediatez, la colocación inesperada de una frase corta al final de un período después del verbo, todo encaminado a explotar la sensibilidad del lector».

al modo de los humanistas italianos. Ya R. Tate afirmaba que «una de las diferencias esenciales, en lo concerniente a la técnica, entre el cronista medieval y el historiador renacentista era la selección y el modo de tratar las fuentes»²⁹. En este sentido, Palencia, siguiendo la costumbre de los humanistas, emplea como fuentes los testimonios más antiguos. Recordemos que entre las labores propias del cronista y secretario real, además de redactar los sucesos históricos, se encontraba la de servir de intérprete o traductor, lo que requería, por tanto, un amplio dominio de las lenguas clásicas y modernas. Según palabras de P. O. Kristeller, «caracteriza la historiografía humanista el interés retórico por manejar un latín elegante, así como por la aplicación de la crítica filológica a los materiales que servían de fuente a la historia»³⁰.

Así pues, podemos afirmar que Alfonso de Palencia sigue el estilo histórico humanista al ofrecernos una narración perfectamente estructurada por su clara percepción del significado implícito de la historia, a la vez que nos ofrece una visión de la historia basada en la psicología humana. Además, como observa G. Morochó Gayo, «la documentación oficial existente corrobora con frecuencia las informaciones que nos proporciona Alonso de Palencia». Añade que su obra

tiene el mérito de narrar los acontecimientos de Constantinopla, de Grecia y de Oriente desde una perspectiva occidental. El cronista aparece como un filoheleno convencido y permaneció fiel al ideario del Cardenal Besarión, a la amistad y enseñanzas de Jorge de Trebisonda y a otros griegos refugiados en Italia. Su filohelenismo y su interés por Oriente pueden explicarse también por los intereses de Alfonso V de Aragón en aquella zona y posteriormente por la política de los Reyes Católicos en el Mediterráneo oriental.³¹

Por consiguiente, es innegable que estos datos históricos tienen gran valor desde la óptica de la filología griega, porque nos permiten comprobar que a mediados del siglo XV algunos humanistas castellanos recibieron un influjo directo del helenismo.

Respecto a la producción epistolar de Palencia, las más interesantes por su contenido y por la época en que fueron escritas son las cartas cruzadas con Jorge de Trebisonda. En la primera, fechada en 1465, nuestro autor expone la conocida polémica acerca de la traducción del griego, a la vez que muestra su indignación contra los detractores de Bruni por su tra-

²⁹ Cf. R. TATE, *op. cit.*, p. 135.

³⁰ Cf. P. KRISTELLER, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid, 1993. p. 131.

³¹ Cf. MOROCHO GAYO, *op. cit.*, pp. 167-168.

ducción de la *Ética* de Aristóteles, calificándolos de «zánganos» y «poco instruidos»³². La respuesta de su maestro bien podría considerarse un pequeño tratado en defensa de la retórica como *ars humanitatis* y, por tanto, de la teoría de Bruní en su visión de Cicerón³³.

4. EL INFLUJO BIZANTINO EN LA LEXICOGRAFÍA DE ALFONSO DE PALENCIA

La lexicografía de Alfonso de Palencia lleva, sin duda alguna, la impronta de la técnica esquedográfica bizantina. Hay que señalar en este aspecto la notable influencia que ejerció el Trapezuntio en las obras lingüísticas de su discípulo: el *Uniuersale Vocabularium* y el *Opus Synonimorum*, ambas publicadas en Sevilla a finales del siglo XV, cuyos *lemmata* ofrecen multitud de vocablos griegos transcritos en alfabeto latino.

En el *Uniuersale Vocabularium* muchos términos de origen griego pertenecen a la tradición latina medieval del *triuuium* y del *quadriuium*, o sea, a la astronomía y astrología, a las matemáticas y geometría, a la música, a la gramática y retórica, y, en general, a la mitología; en las definiciones o bien en forma de glosa, junto al término latino aparece explicada su etimología y el equivalente en alfabeto griego. Otras palabras hacen referencia a la arquitec-

³² Ed. de R. TATE y R. ALEMANY FERRER, pp. 62-63: *Libertas profecto florentina (cum bona uenia dictum sit) nullam libertatem apud eos liberis detractoribus concedere debuisset, ut post diuurnam studentium disceptationem iam superanti Leonardo nouum in media ciuitate, apud quam ipse floruit, calumniatorem obiiiceret Ethicos denuo transferentem [...] et fucorum arcenda rapacitas, qui mel apum sollertia in aluearibus congestum conantur surripere leuique accessu alienos labores deglutire.*

³³ Ed. de R. TATE y R. ALEMANY FERRER, pp. 67-68: *Quod autem in calce litterarum tuarum scribis, repertum esse quendam Florentinum qui hos de moribus libros Aristotelis quasi male a Leonardo translatos, denuo traduxerit, id monstrum incredibile atque inauditum mihi uideretur, non quod repertus est iniquus homo ac pessimus qui alienis ex laboribus gloriam sibi uoluerit comparare (multi enim mali sunt) sed quod Florentini Leonardum, id est, honorem suum publice non defenderunt. Nam et Florentie, ut scis, uir ille perutilis fuit ciuis et eos libros ita perite conuertit, ut si uniuersum consideres, nihil addi, nihil retrahi posse uideatur. Quod si «apetere» dixit pro «expetere», aut «ostenderunt» pro «enunciarunt», ceteraque huiusmodi minuta nimium et indigna reprehensione philosophi, qui re, non uerbis satisfacere debet, nec rebus detrahentia er usui posteriorum omnium accomodatiora.*

At illa que maioris sunt ponderis uirtutum uitiorumque uocabula que antiquiores Grece posuerunt, Latine et quidem prisco usu comprobata adinuenit atque conscripsit. Indicandi quoque ac subiugendi differentiam (quamuis non exacte indicit enim nonnumquam) longe tamen peritior omnibus iunioribus est, qui sic indifferenter his modis utuntur ut non ignorantes magis quam amentes esse uideantur, quippe quum natura duce, non arte in omni lingua hec differentia perpendatur.

tura, medicina, etc. Curiosamente, en los topónimos referentes a ciudades, islas, montes y ríos de la Hélade, Palencia nos ofrece no el nombre clásico del topónimo, sino el equivalente bizantino del griego de su tiempo. De esta manera, es en la definición de estos *lemmata graeca* donde comprobamos el conocimiento que tenía Palencia de la lengua que hablaban a diario Besarión, Trebisonda y otros griegos de la diáspora, a los que, como ya hemos señalado, trató diariamente durante su estancia en Roma.

En este sentido, resulta evidente que una de las principales aportaciones de España al Humanismo renacentista de la época tiene lugar en el campo bíblico, con la edición de las dos Políglotas: la de Cisneros (1514-1520) y la de Arias Montano (1568-1572). Precisamente, el «Vocabulario» de Palencia, en aspectos concretos como el de la onomástica bíblica, constituye un claro precedente del *Vocabularium* bíblico del Cardenal Cisneros. Junto a los nombres bíblicos griegos, encontramos un amplio repertorio de nombres hebreos, egipcios, asirios, babilonios y de otros pueblos orientales; de la onomástica hebrea Palencia ofrece no sólo explicaciones de los nombres propios, sino también de otras palabras de especial significación teológica, que vienen a corroborar el buen conocimiento del hebreo bíblico del cronista castellano.

CONCLUSIÓN

Hemos destacado el papel de intermediario que desempeñó en la influencia helénica en nuestro país mediante la difusión de las nuevas ideas de «los griegos de hoy», como él los llamaba, una expresión muy utilizada por los primeros humanistas castellanos para referirse a los helenos de su tiempo. Como resultado de estos contactos directos y culturalmente fecundos entre intelectuales castellanos y griegos de la diáspora, la obra histórica de Palencia, al igual que la de los demás historiadores humanistas, tales como Rodrigo Sánchez de Arévalo, recoge datos históricos y geográficos de gran interés para el estudio de la Grecia contemporánea; tampoco faltan temas literarios de raíz clásica, cultivados en los círculos helénicos de Roma, para ilustrar sucesos recientes con hechos antiguos y legendarios del pueblo griego.

En definitiva, hay que decir que Afonso de Palencia es digno de figurar entre los representantes del humanismo castellano, tanto por su magnífica labor literaria, como por sus inquietudes políticas e intelectuales que le llevaron a apartarse de la tradición medieval y a valorar las innovaciones renacentistas. De tal manera, podemos afirmar que el historiador, el político y el filólogo se juntaron en él para formar una personalidad relevante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMANY FERRER, R., «En torno a los primeros años de formación y estancia en Italia del humanista castellano Alfonso de Palencia», *Item* 3, 1978, pp. 61-72.
- ÁLVAREZ DELGADO, J., «Alonso de Palencia (1423-1492) y la historia de Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos* 9, 1963, pp. 51-79.
- AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia crítica de la Literatura española*, VII, 1969, Madrid.
- BURKHARDT, J., *La Cultura del Renacimiento en Italia*, trad. J. Ardal-J. Bofill y Ferro, Barcelona, 1983 (*Die Kultur der Renaissance in Italien*, Basilea, 1860).
- CAMILLO, O. DI, *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1976.
- , *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, 1994.
- ELLIOT, J. H., *La España imperial (1469-1716)*, trad. J. Marfany, Barcelona, 1969.
- FABIÉ, A. M., *Dos tratados de Alfonso de Palencia, con un estudio biográfico y un glosario*, Madrid, 1876.
- GARCÍA VILLOSLADA, R., «Renacimiento y Humanismo», en G. Díaz Plaja (coord.) *Historia General de las Literaturas Hispánicas, II*, Barcelona, 1969, pp. 318-429.
- GARÍN, E., *El renacimiento italiano*, trad. A. Vincens, Barcelona, 1986.
- GERBET, M.-C., *Las noblezas españolas en la Edad Media (siglos XI-XV)*, Madrid, 1997.
- GÓMEZ MORENO, A., *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos, 1994.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T.-A. MORENO HERNÁNDEZ-P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, *Humanismo y Teoría de la Traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV*, Madrid, Biblioteca Latina, 2000.
- KRISTELLER, P. O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, trad. F. Patán López, Madrid, 1993.
- LAWRANCE, J. N. H., «On Fifteenth-Century Spanish Vernacular Humanism», *Medieval and Renaissance Studies in honour of Robert Brian Tate*, Oxford, 1986, pp. 63-79.
- LÓPEZ DE TORO, J., «Jorge de Trebisonda traducido por Alonso Ortiz de Castro», *Studi in onore di Riccardo Filangieri*, II, Nápoles, 19.

- MARICHAL, J., *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, 1984.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., «A propósito de *La Bibliothéque du Marquis de Santillana*, por Mario Schiff. París, 1905», *Bulletin Hispanique* 10, 1908, pp. 397-411.
- MONFASANI, J., *George of Trebizond. A biography and a study of his Rhetoric and Logic*, ed. J. Brill, Leiden, 1976.
- MOROCHO GAYO, G., «Constantinopla: historia y retórica en los cronistas Alonso de Palencia y Pedro de Valencia», en *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la cultura occidental*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1993.
- PAZ Y MELIA, A., *El cronista Alfonso de Palencia, su vida y sus obras*, Madrid, The Hispanic Society of America, 1914.
- PENNA, M., *Prosistas castellanos del siglo XV*, I, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles 116, 1959.
- PFEIFFER, R., *Historia de la Filología Clásica (1300-1850)*, II, Madrid, 1981.
- RICO VERDU, J., *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1973.
- RUBIO, F., «Don Juan II de Castilla y el movimiento humanístico de su reinado», *La Ciudad de Dios* 168, 1955, pp. 55-100.
- SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P.-T. GONZÁLEZ ROLÁN, «Actitudes renacentistas en Castilla durante el siglo XV: la correspondencia entre Alfonso de Cartagena y Pier Cándido Decembrio», *Cuadernos de Filología Clásica (Lat.)* 1, 1991, pp. 195-232.
- TATE, R., «Political allegory in Fifteenth-Century Spain: a study of the *Batalla Campal de los perros contra los lobos* by Alfonso de Palencia (1423-1492)», *JHPh* 1, 1977, pp. 169-186.
- , «The civic humanism of Alfonso de Palencia», *Renaissance and Modern Studies* 33, 1979, pp. 25-44.
- , «El tratado de la *Perfección del triunfo militar* de Alfonso de Palencia (1459): La villa de Discreción y la arquitectura humanista», en R. Tate (ed.), *Narrative fiction in the Iberian Peninsula: Studies in honour of Frank Pierce*, Oxford, 1982.
- , «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», en V. García de La Concha (dir.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Madrid, 1983, pp. 37-51.
- TATE, R.-R. ALEMANY FERRER, *Alfonso de Palencia. Epístolas latinas*, ed., pról. y trad. R. B. Tate y R. Alemany Ferrer, Universidad Autónoma de Barcelona, 1982.
- TATE, R.-A. MUNDÓ, «The *Compendiolum* of Alfonso de Palencia: a humanist treatise on the geography of the Iberian Peninsula», *JMRS* 5, 1975.
- ULLMAN, B. L., «Some aspects of the origin of italian humanism», *Philological Quarterly* 20, 1941, pp. 212-223.

—, «Leonardo Bruni and humanist historiography», *Medievalia et Humanistica* 4, 1946, pp. 45-61.

WILCOX, D. J., *The development of florentine humanist historiography in the Fifteenth Century*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1969.

WILSON, H., «George of Trebizond and early humanist rhetoric», *Studies in Filology*, 1943, pp. 367-379.